

DE TEATRO VASCO

HEMOS llegado a ver satisfechos, deseos y anhelos tantas veces manifestados. Salimos por fin de aquel intolerable número uno que parecía expresión irrevocable de las representaciones vascas en nuestra ciudad.

Hace ya cuarenta años, los ilustres fundadores del Consistorio, sin los elementos de que actualmente se dispone, con un ambiente quizá hostil a los anhelos de euskerización, consiguieron sin embargo establecer la fiesta de Santo Tomás, que, andando los años, ha venido a encarnar en las costumbres donostiarras como algo clásico e insustituible.

Pero era molesto y bochornoso, que al cabo de los cuarenta años, contando con un ambiente mucho más favorable y con medios que no pudieron soñar los iniciadores de la fiesta de Santo Tomás, continuáramos oprimidos por ese número uno que actuaba como dogal contra las ansias ya manifiestas del mayor número de representaciones vascas.

Además contrariaba grandemente los planes propuestos al fundarse la Academia de Declamación euskara, porque con una sola representación anual era imposible que los alumnos se adiestraran en el difícil arte teatral.

Felizmente se ha vencido el temido escollo. Nos despedimos ya del antipático número uno para contar en nuestro programa anual con tres fiestas dramáticas euskéricas. Y en días clásicos, que era condición indispensable. Tendremos en lo sucesivo representaciones vascas los días de Santo Tomás, San Sebastián y lunes de Carnaval.

Así lo ha resuelto el Excmo. Ayuntamiento en repetido acuerdo, manteniendo de esta suerte disposiciones ya anteriormente adoptadas y

que constaban en los reglamentos porque ha venido rigiéndose la Academia de Declamación.

Este año, pues, se han inaugurado con carácter oficial las tres funciones reglamentarias, celebrándose el lunes de Carnaval una escogida y atrayente *matinée* a la que concurrió público numeroso y selecto que testimonió con su asistencia y con sus aplausos la satisfacción con que ha sido recibida la última decisión municipal.

IZIARCHO

Dió principio la fiesta con el estreno de la comedia en dos actos *Iziarcho*, premiada en el último certamen y original del entusiasta euskalzale y respetable sacerdote D. Víctor Garitaonandía.

Iziarcho es el nombre de una niña que abandonada por sus padres y recogida en el caserío Mendigain, los colonos de este la crían como hija propia, y ya muchacha la casan con su hijo Javier, rechazando las insistentes proposiciones del administrador de la finca, quien en su despecho les despiden de la casería. Pero en el preciso momento aparece el ignorado padre de Iziarcho, persona de sólida fortuna, que compra el caserío y resuelve a gusto de todos el temido problema.

Ese es el argumento de la obra, en cuyo desenvolvimiento se advierten algunas incoherencias, pero que por otra parte ofrece una serie de escenas admirablemente trazadas, en las que la verdad y la gracia se hermanan para producir sugestivo encanto.

Elemento principal de este resultado satisfactorio son los personajes que están perfilados de modo acabado. Es en nuestro concepto lo que más poderosamente destaca en la labor artística del Sr. Garitaonandía.

El tipo de *Andre Jošepa*, es una reproducción fiel y exacta de tantas *echekoandres* como se ven por nuestros caseríos. Lo mismo en su psicología que acredita el espíritu observador del autor, como en su lenguaje característico, salpicado de frases típicas y exclamaciones oportunas, es un verdadero acierto la presencia en las tablas de este personaje.

Digno *pendant* de la anterior es su marido *Mikel*, refranero impenitente, filósofo a ratos y razonable y hombre de bien siempre.

Destaca asimismo con felicísimos rasgos el *apaiz jauna*, consultor y guía del patriarcal hogar. Con frase exacta y oportuna ha dicho un cronista: «*Apaiz jauna* es un sacerdote que sólo puede trazar la pluma de otro sacerdote.»

Iziarcho y Javier constituyen una pareja llena de juventud y vigor que parece exhalar el atractivo aroma de honradez y candor característicos de nuestros caseríos.

El administrador Gorgonio aparece sombreado con vigorosos trazos repulsivos, en tanto que el *morroi* Pachi es un ejemplar de atrayente simpatía, y Silberio ejerce la sugestión del sincero arrepentimiento.

Como hemos dicho antes, la labor que destaca principalmente en la obra, es la creación de los personajes, arrancados todos ellos de la realidad y trasladados a la escena con pasmosa exactitud. Los diversos encuentros de estos personajes dan lugar a escenas de gran interés y a una sugestión, sazonadas además por un lenguaje en el que se han enarazado frases, dichos, sentencias populares en cuantioso número. Merece en este aspecto un caluroso aplauso el Sr. Garitaonandia.

Observamos con pena que muchos de los que empiezan a laborar en el campo, poco cultivado de la literatura euskara, parecen tender su ideal hacia una especie de «Juanito» o libro de lectura o género en fin de gramatiquería soporífera e indigesta. El contacto con el habla popular, con sus frases peculiares y sentencias pintorescas, da al lenguaje una flexibilidad y una gracia incomparables, así como permite imprimir matices y colorido que no se hallan ciertamente en ese otro género monótono, pesado e insoportable.

La interpretación dada a la obra podemos calificar como acierto en su conjunto. El primer acto, aparte de un pequeño desliz que se observó en la última escena, se representó a la perfección y hubo pasajes que resultaron bordados. También el segundo acto tuvo en su principio una interpretación ajustada, pero hacia el final hizo su aparición la tan temida *pavura*, que resultó contagiosa, y ello fué causa de desmayos que provocaron un descenso en el interés que hasta entonces habían impreso a la obra sus intérpretes. Pero a pesar de todo, repetimos, que en conjunto debe reputarse la representación como un acierto.

La Srta. Olaso estuvo admirable, no cabe más exactitud en el tipo que hizo vivir en las tablas.

También la Srta. Aramendi dió gran realce a su interesante papel que sintió con arte y vehemencia.

El Sr. Eguileor hizo un *gizon* de cuerpo entero. *Apaiz-jauna* tuvo en el Sr. Echeverría un excelente intérprete. Beorlegui resultó un novio y un *eškon-berria* pedir de boca. El antipático papel del administrador sirvió para acreditar los grandes progresos que el Sr. Múgica va reali-

zando. Torregaray nos hizo un arrepentido perfecto, y Arizmendi dió su verdadero carácter al simpático *morroi*. Hasta el niño Aramburu dijo con gracia y desenvoltura su diminuto papel, demostrándonos que hay en él un actor en ciernes.

La obra agradó grandemente a la concurrencia, que subrayó con prolongadas salvas de aplausos algunos de los pasajes y prodigó al autor calurosas ovaciones al final de cada uno de los actos.

CHIBIRIBIRI

Dos jibas postizas, situaciones cómicas a granel, lenguaje festivo y como consecuencia estruendosas y no interrumpidas carcajadas en el público, eso fué el juguete que sirvió de fin de fiesta.

La Srta. Arrieta muy desenvuelta y graciosa, la Srta. Aramburu (Consuelo) muy discreta y los Sres. Eguilegor, Arizmendi, Torregaray y Música confabulados en decisiva campaña contra la hipocondría. Esa fué la interpretación.

Resultado: un nuevo juguete de éxito probado a agregar al repertorio.

J. R.



DE TEATRO VASCO

HA terminado el curso en la Academia de Declamación euskara, y de su actuación en la pasada temporada cábenos la satisfacción de consignar la implantación de la función dramática de lunes de Carnaval, así como para lo sucesivo lo será igualmente la correspondiente al día de San Sebastián.

Estos dos días, con el de Santo Tomás, eran los tres que se estimaban necesarios para que el Teatro Vasco tuviera en Donostia el desarrollo apetecido; y merced a la resolución de nuestra Corporación municipal de mantener los tres días reglamentarios disponiendo al efecto del Teatro Principal, se ha resuelto satisfactoriamente extremo tan interesante.

De las obras estrenadas durante el curso pasado merecen especialísima mención las comedias Arantza e Iziarcho, que han venido a enriquecer el naciente repertorio vasco.

No se ha verificado ninguna excursión artística fuera de la localidad, pero según noticias son ya varias las corporaciones y entidades que han practicado gestiones, para trasladar a sus respectivas localidades el cuadro dramático y dar a conocer algunas de las obras más aplaudidas.

Si por el momento no han tenido efectividad los propósitos anunciados, lo tendrán seguramente en plazo no lejano, en que las corporaciones del país acoplarán a sus programas de festejos representaciones euskéricas, dando de esta suerte más carácter, mayores atractivos y matiz más culto a los festejos populares.

También está en preparación la tournée que deberán realizar a la señorial villa de Oñate con motivo del Congreso de Estudios Vascos organizado por las cuatro Diputaciones vascas; y aunque terminado el curso, continúan las clases con el fin de disponer el programa que se designe.

Al final de esta temporada, y con las nuevas producciones estrenadas, el repertorio del Teatro Vasco lo constituyen las obras siguientes:

Garbiñe, drama de época (siglo XIII), en tres actos, original de la Srta. Catalina Eleicegui.

Lagun char bat, melodrama en tres actos, original de D. Avelino Barriola.

Dollorra, comedia dramática en tres actos, original de D. José Elizondo.

Arantza, comedia en dos actos, original de D. Francisco Aróstegui.

Iziarcho, comedia en dos actos, original de D. Víctor Garitainandia.

Barrenen arra, drama en un acto, original de D. Marcelino Soroa, nueva adaptación escénica por D. Toribio Alzaga.

Azken beltza, melodrama en un acto, original de D. Cayetano S. Irure.

Gai dagonaren indarra, comedia en un acto, original de D. Avelino Barriola.

Meza berriya, juguete cómico en un acto, original de D. Avelino Barriola.

Rochil'en sakelchoa, juguete cómico en un acto, original de las señoras Arrieta, Olaso, Aristeguieta y Aramburu hermanas.

Bernaiño'ren larriyak, entremés cómico en un acto, original de don Toribio Alzaga.

Atzetorkiya, entremés cómico en un acto, original de D. José Elizondo.

Oleskari berriya, entremés cómico en un acto, original de D. Toribio Alzaga.

Chibiribiri, entremés cómico en un acto, original de D. Toribio Alzaga.

Añenchi ta Conchesi, diálogo original de D. Toribio Alzaga.

Mikelacho, monólogo original de D. José Gamboa.

Además están en preparación las obras siguientes:

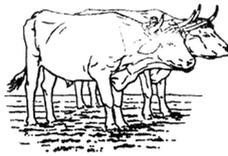
Oleskari zarra, idilio en dos actos y tres cuadros, original de don José Olaizola, con comentarios musicales del mismo autor.

Loreti, drama histórico (guerras cántabras) en tres actos, original de la Srta. Catalina Eleicegui.

Omena, comedia dramática en tres actos, original de D. José Elizondo.

Para el curso próximo, en este mismo número se anuncia el Concurso de composiciones dramáticas, y es de esperar que proporcionará algunas nuevas obras que vengan a reforzar el repertorio; y de esta suerte, con la acción constante e ininterrumpida, llegará la Academia a resolver el magno problema del Teatro Vasco, por el que suspiran los amantes de nuestra rica y adorada lengua.

J. R.



DE TEATRO VASCO

LAS representaciones del día de Santo Tomás en el Teatro Principal han tenido en el presente año el mismo lisonjero éxito que viene registrándose desde que el Excmo. Ayuntamiento adoptó el plausible acuerdo de establecer la cátedra de Declamación euskara.

El éxito se traduce en una concurrencia cada vez más numerosa y distinguida, y de día en día va interesándose el público en el desarrollo y progreso de nuestro Teatro peculiar. Nada diremos de la concurrencia a la función de noche, pues el lleno fué tan completo que se resentía de las estrecheces del coliseo. Hasta hace algunos años asistía escaso público a la función de la tarde; desde la creación de la cátedra de Declamación fué en aumento la concurrencia y este año llegó a bordear el suspirado lleno. Pero, aparte de este aumento, se observa cada vez la presencia de un público más distinguido, con lo que deja de ser la tradicional fiesta exclusiva de *baserritarras* y van congregándose en el coliseo de la calle Mayor, representaciones de las diferentes variedades de la familia vasca.

A tan satisfactorios resultados contribuye grandemente lo escogido de los programas. Por la tarde se representó este año la interesante comedia *Arantza*, de D. Francisco Arostegui, y el entretenido juguete cómico *Rochil'en sakelchoa*, de las bellas señoritas Arrieta, Aristeguieta, Olaso y Aramburu hermanas.

Ambas obras fueron interpretadas con gran acierto, haciéndose objeto de unánimes aplausos los componentes del Cuadro dramático de la Academia de la lengua y declamación euskaras Srtas. Aramendi, Arrieta, Aramburu (P.) y Olaso y los Sres. Lasa, Alberro, Beorlegui, Eguilegor, Múgica e Idarreta.

Enviamos desde estas páginas nuestra felicitación a autores y actores, y pasamos a tratar de los dos estrenos que figuraban en el programa de la noche: el drama *Loreti* y el juguete *Ezer ez ta festa*.

LORETI

Original de la ya laureada y aplaudida autora dramática Srta. Catalina Eleicegui; con esta obra ha venido a enriquecer el caudal aún exhausto del naciente Teatro euskaro.

Loreti es un drama histórico en tres actos que se refiere a una de las épocas de mayor emoción, de más intensidad dramática de la historia del País vasco; a la época remota de las guerras cántabras, de las que tantas leyendas circulan aún en el día hasta en los más apartados caseríos y que han sido recogidas algunas de ellas en las producciones de ilustres publicistas vascos.

La Srta. Eleicegui ha logrado reunir en su obra lo más saliente y lo de mayor interés de esas leyendas populares, dándoles carácter veraz y enlazando y escalonando los sucesos con atractiva sugestión. De este modo la parte episódica destaca visiblemente en la labor de la autora, y ello contribuye grandemente al excelente efecto que en su conjunto produce la nueva composición dramática.

Aparte de la leyenda vasca, la autora ha estudiado a fondo el modo de ser de la sociedad pagana romana, tan relacionada con el pueblo vasco en aquellas épicas contiendas, y la ha presentado sin prevenciones ni odiosidades y reflejando con sinceridad en todo momento, la extraña fisonomía de aquel pueblo grande en sus virtudes y en sus extravíos.

Este ha sido, en nuestro concepto, uno de los mayores aciertos de la autora; y los tres personajes de más relieve, Plautia, Furnio Lema y Carisio, son demostración plena de lo que acabamos de expresar.

En Plautia nos presenta a la noble matrona en que resplandecen rasgos morales compatibles con aquella pagana sociedad, y efectos maternales que ennoblecen y dignifican su relevante personalidad. Furnio Lema es una representación de los guerreros políticos de la época, influenciados por las egoístas filosofías epicúreas. Y Carisio, personaje fundamental del drama, es el prototipo joven esforzado de noble y generoso corazón.

La intervención de este último personaje, con sus relevantes pren-

das personales, da lugar precisamente a la acción dramática que se desarrolla, enlazándose con los sucesos legendarios y el cuadro de costumbres romanas.

En uno de los parlamentos celebrados por los vascos con los romanos, Carisio queda locamente prendado de la bella Loreti, hija del caudillo vasco Astain, y pretendiendo satisfacer la ardiente pasión del joven romano, Furnio, valiéndose de las tretas de un traidor, rapta a la joven vasca. Pero Carisio se opone a esta reprobable solución de fuerza y conviene en resolver, lo que él supone pleito de amor, aceptando el desafío lanzado antes por los vascos de un combate entre fuerzas iguales en número, mas con la exigencia de que Laro, el joven caudillo vasco de la que es prometida Loreti, se ponga al frente de los suyos, capitaneando Carisio a los romanos. Llega Laro disfrazado de soldado romano y va a libertar a su amada, pero en aquel momento se enteran de la aceptación del combate por parte de los romanos, combate en que cifran la terminación de la guerra y la liberación del pueblo vasco; y sacrificando entonces sus personales impulsos, deja a Loreti entre los romanos, y corre a los suyos para preparar la próxima liza. Se celebra ésta y los vascos triunfan en toda la línea. Carisio, derrotado, debe sufrir la última pena según las costumbres de la época. Ante esta perspectiva, Plautia, la desolada madre se vuelve loca. Pero intercede Loreti y se decreta la libertad del joven romano, mientras los vascos



D^a CATALINA ELEICEGUI

Autora de *Loreti*

celebran su triunfo aclamando a su simbólico *Lau-buru*, emblema del pueblo euskeldun.

La nota vasca domina en toda la obra, desde el acto primero que inicia la vieja Astain-amona con sus patrióticas arengas, los ancianos reunidos en memorable batzar, el canto vasco que repercute en los salones romanos, los incidentes de la batalla, y, por último, en los gritos de victoria con que se cierra la obra.

Muy bien distribuida la acción, no decae el interés en ninguno de los actos. Es asimismo acertada la disposición de las escenas, llamando la atención, la correspondiente a la batalla, que se supone librarse en las faldas del Hernio y cuyos incidentes alternan con los sacrificios a Vesta por parte de Plautia y sus esclavos, y las oraciones de la atribulada Loreti al Jaungoikoa de los vascos. Esta escena, que hubiera languidecido seguramente, resulta, por el contrario, interesante y emotiva, gracias a tan inspirada combinación.

Los personajes están trazados con acierto y son algunos de gran relieve. Ya hemos dado nuestra opinión respecto de los romanos e iguales elogios podemos dedicar en cuanto a los vascos se refiere. Destaca de éstos, en primer lugar, la espiritual figura de Loreti, protagonista de la obra, y hace digno pendant con ella, la vieja Astain-amona, de arrestos varoniles. El joven caudillo vasco Laro, es simpática figura, y no lo es menos, dentro de su especial carácter, el enérgico presidente del batzar de los ancianos. En el tipo del traidor Suanguilla, cuya naturaleza y procedencia se cierran con una interrogación, parece que se ha complacido en volcar toda la repulsiva odiosidad que puede haber en un hombre, y con ello adquiere el desalmado tipo una grandeza trágica en consonancia con sus actos y con el horrible fin a que es condenado.

El lenguaje; muy esmerado y de un casticismo recomendable, encaja perfectamente dentro del género declamatorio en que deben representarse estas obras. Una observación nos vamos a permitir, sin embargo. Observación personal y que además la escuchamos a buen número de concurrentes al estreno. Fué general la impresión poco agradable que produjo el oír a la noble dama Plautia tratar en *i* a su hijo. Aquello descomponía la exactitud de la escena. No desconocemos los alegatos que se han producido en favor de ese tratamiento, pero tales alegatos no pasan todavía de la categoría de opiniones más o menos discutibles y no han llegado aún a su sazón para ser transportados al Teatro.

Digna de la obra, fué la interpretación. La Srta. Arrieta encarnó a maravilla el delicado personaje de Loreti. Su figura adquirió los atractivos caracteres de un liada de los bosques. Tierna, delicada y espiritual en el primer acto, se reveló altamente dramática en el segundo a cuyas difíciles escenas supo imprimirlas exacto colorido, y en el tercer acto, venciendo brillantemente las varias y encontradas situaciones que se suceden durante su desarrollo, coronó con vibrante energía al desplegar la nota patriótica.

La Srta. Aramendi fué la matrona ideal. En todo el curso de los dos actos mantuvo con acierto singular el especial carácter del personaje que representaba; y al llegar en el tercer acto a la escena de la locura, adquirió los arrestos de una trágica y sostuvo con admirable precisión aquel pasaje de extraordinaria dificultad. La salida a la escena y la cariñosa ovación de que fué objeto por parte del público, expresan más de lo que nosotros pudiéramos decir para ponderar tan exquisita labor.

Astain-amona tuvo una feliz intérprete en la Srta. Olaso, que, toda nervios, dió extraordinario vigor a los pasajes en que intervino.

Cantó con afinación y gusto la Srta. Loyarte, saliendo además airoso en su interesante papel. Dignas de aplauso fueron asimismo las Srtas. Aramburu hermanas y la Srta. Mary, que contribuyeron con su intervención a la excelencia del conjunto.

Los Sres. Eguilegor y Múgica estuvieron muy afortunados en la interpretación respectiva de los personajes romanos Furnio Lema y Carisio. El primero, ratificó su fama de actor concienzudo ya reconocida; el segundo, dando un salto de tapón se nos puso en primera fila y se mantuvo dignamente. Ambos hicieron una labor digna de los mayores encomios.

Para los personajes odiosos parece que el Sr. Beorlegui se reserva la exclusiva. Y se hace aplaudir y triunfa. Ello revela sus especiales aptitudes.

El Sr. Lasa se dedica, por el contrario, a los tipos simpáticos. Como el de Laro. Y con su trabajo esmerado y ajustado, triunfa también. Por todas partes se va a Roma.

Y para no alargar demasiado esta crónica con la relación detallada de la labor realizada por cada intérprete, envolveremos en un mismo aplauso a los Sres. Alberro, Arizmendi, Arceluz, Idarreta e Iturmendi. Todos se hicieron acreedores al elogio y para todos tuvo aplausos el público que apreció su actuación.

La presentación fué fastuosa. La decoración romana del segundo acto es una maravilla que honra a los escenógrafos Bulbena y Girbal. El mobiliario y attrezo, en armonía con la decoración; y se vistió la obra con irreprochable exactitud histórica.

Fué, en suma, un triunfo resonante para la autora Srta. Eleicegui, que tuvo que salir al palco escénico, a petición del público, siendo objeto de clamorosa ovación; y triunfo también de los intérpretes y de la clase de Declamación de la Academia vasca.

EZER EZ TA FESTA

Este juguete fué el último que se representó en vida de su autor, el inolvidable iniciador del Teatro vasco, D. Marcelino Soroa.

Y fué, además, la única de las obras del autor citado, que fué premiada por el Consistorio de Juegos Florales Euskaros.

Con todo ello, no se ha podido encontrar un ejemplar de la mencionada obra. Lo único que pudo hallar el Sr. Alzaga fueron unos apuntes que conservaba la respetable señora viuda de Soroa, y con aquellos apuntes a la vista, ha escrito el juguete que se representó a última hora, causando general hilaridad.

A tan favorable resultado contribuyó grandemente la esmerada interpretación por parte de las Srtas. Araniendi y Arrieta, dos *kaiaurretarras* como para un cromo, y de los Sres. Eguilegor, Beorlegui, Arizmendi y Múgica, productores de risa en gran escala.

J. R.
